AÑO IX. ALICANTE: Viernes 4 de Febrero de 1887. NÚM. 2.463.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante. . . . . 1,50 pesetas al mes.
En los demas puntos. 5 » trim.
Fuera de España . . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto. . . 10 cts.

REDACCION:
8, *Cid*, 8, *(piso segundo)*.

La Unión Democrática

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, Cid, 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.
Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACION:
8, *Cid*, 8, *(piso segundo)*.

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados
Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado.

Número atrasado, 25 céntimos

Quejas del Comercio

Las disposiciones adoptadas últimamente por la compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante para el embarque de mercaderías y retorno de piperío, puestas en vigor desde el primero del actual, no dejan de reportar inconvenientes y pérdida de tiempo para el comercio, cuando éste necesita toda clase de facilidades y actividad para realizar sus operaciones con la mayor prontitud y economía de tiempo posible.

Desde que se inauguró la línea férrea hasta la fecha de la disposición que hoy es queja de nuestro comercio, la compañía venía facilitando á éste, unas hojas para las declaraciones de carga, que no solo tenían la ventaja de su claridad y sencilléz, sino que podían llenarse en los escritorios, no siendo necesario más que enviar cualquier mozo para efectuar la entrega de las mercancías y recabar el correspondiente talón.

Ninguna dificultad ha surgido hasta el presente, y estas operaciones se llevaban á cabo con bastante rapidéz, respondiendo así á la sabia máxima de los ingleses «el tiempo es oro.»

Con los bonos para retorno de pipas vacías á las estaciones exportadoras de vinos, habían también otras ventajas de que hoy se vé privado el comercio; pues mientras que antes se entregaban en aquellas unos resguardos que podían servir para retornar las pipas disponibles desocupadas, sin perjudicar en nada los intereses de la compañía, ahora, con los nuevos talonarios, se exije que los retornos sean expresamente apropiados á las partidas de envío y por igual número de pipas, con lo cual sucederá que si uno de nuestros exportadores del expresado caldo recibe 100 bocoyes de Villena por ejemplo y los envía á Francia donde una vez realizada la mitad de la partida le devuelven solamente 50 bocoyes, éstos no puede facturarlos á la estación de envío hasta tanto haya recibido los otros 50 que bien pudieran demorar en el extranjero por no convenir efectuar ventas, más del tiempo marcado en los estatutos de la compañía para poder efectuar el retorno, con lo que vendrá á tener el comerciante un inmenso perjuicio por este concepto.

Hay más sobre este punto. Con los anteriores bonos una casa que recibiese vinos de varias estaciones de las comprendidas hasta la Encina podía aplicar estos para retornar á la estación que más le conviniese y por el número que quisiera sin defraudar tampoco nada en ello los intereses de la compañía, mientras que ahora con los nuevos bonos no puede el comercio gozar de estas ventajas y vése obligado á devolver á cada estación y partida por partida, lo que de ella haya sacado.

De un lado esto: de otro los nuevos modelos que ha adoptado la Compañía para estampar en ellos las declaraciones de embarque, cuyas hojas no quiere facilitar como antes al comercio exigiendo vayan á llenarse en la estación; lo complicado de estas, pues tiene el remitente que poner su firma tres veces en cada hoja; el no servir esta más que para cada uno de los géneros que se facturan, cuando antes en una misma podían enviarse á un corresponsal infinidad de aquéllos; la falta de personal en la estación para despachar con la prontitud necesaria, y mas que todo, repetimos, la exigencia de tener precisamente que estenderse estas declaraciones (como también las de las remesas en G-V) en la misma estación, hace que nuestro comercio esté disgustado y quejoso de la Compañía que debería tener mas atenciones para quienes la dan vida y prosperidad.

Las quejas que dejamos ligeramente apuntadas y que llegarán indudablemente al señor agente comercial en esta plaza como han llegado hasta nosotros merecen ser atendidas en bien de nuestro comercio y esperamos de la rectitud y celo del mencionado empleado, gestionará lo necesario cerca de la Compañía para que desaparezcan tantas trabas y se le facilite al comercio todo lo necesario para poder efectuar sus operaciones con el mayor deshaogo y economía de tiempo posibles, para su progresivo desarrollo, como sucede en otros paises.

¿Seremos escuchados?

El rosario de la Aurora

Hé aquí como se espresa acerca del mismo *El Mercantil Valenciano*, en su número del primero actual:

«En todas épocas el llamado Rosario de la Aurora ha producido disturbios más ó menos grandes y escándalos más ó menos justificables; el dicho vulgar, «esto acabará como el Rosario de la Aurora,» demuestra hasta qué punto es antiguo el hecho desgraciado de que acabe á farolazos, con lo cual ni gana nada el prestigio de la religión, ni se crean hábitos de respeto y tolerancia, ni se acreditan de cultos los pueblos en que semejantes escenas tienen lugar.

Nosotros creemos que las ceremonias religiosas y los actos del culto deben verificarse, por regla general, en el templo ó en el seno del hogar, sin salir á la vía pública más que en los casos de asentimiento general del vecindario y con ciertas solemnidades.

Así nos explicamos las grandes procesiones, las rogativas presididas por el clero y las autoridades eclesiásticas, y un comulgar suntuoso: el asentimiento del público es manifiesto en estas circunstancias, y la misma solemnidad del acto inspira á todo el mundo respeto; pero tratándose del Rosario de la Aurora, la cosa cambia de aspecto; la hora intempestiva en que se realiza, los destemplados sones de la desafinada murga que le acompaña, y el desentono de los cantores, no son condiciones á propósito para que el espíritu se recoja y mire con devoción su paso por las calles de la ciudad.

De aquí nace la posibilidad de un conflicto que las autoridades deben evitar garantizando la neutralidad de la vía públicas, porque no es justo que ésta se convierta en teatro de escándalos ó de escenas que pueden llegar á ser sangrientas.

El Rosario de la Aurora, tal y como aquí se hace, léjos de edificar, disgusta á la inmensa mayoría de los vecinos de la católica Valencia, y como por motivos que no son del caso señalar, el disgusto ha tomado proporciones agresivas, y lo que es peor, ha tomado cierto tinte político, porque la casi totalidad de los *rosarieros* estaban en armas no ha mucho defendiendo á su rey y señor en las montañas, es conveniente que el gobernador pare mientes en lo que sucede y prohiba el Rosario por las calles, si no se le dá otro carácter más solemne y menos *belicoso*.

Lo ocurrido anteayer no debe repetirse: las autoridades tuvieron que poner en movimiento á la Guardia civil, agentes de órden público y municipales, á fin de evitar una colisión, y por su parte los del Rosasio no salieron á la calle, tomando el prudente partido de encerrarse dentro de la explanada del convento de Santa Catalina.

A pesar de tales precauciones, el vecindario pacífico tuvo que resignarse á escuchar á las seis de la mañana los cantos de la Marsellesa é Himno de Riego ejecutados en la calle por algunos centenares de personas, y los rezos destemplados de los que cantaban con toda la fuerza de sus pulmones en la plazoleta del convento.

El jefe de la Guardia civil se portó con prudencia digna de elogio, tomando como única medida de precaución la de que los guardias calasen bayoneta.

También estuvieron muy sensatos los del cuerpo de orden público y guardia municipal.

El vecindario se alarmó, temiendo que ocurriera un conflicto.

***

Nota final. En tiempos de los conservadores y gobernando esta provincia el Sr. Botella, fué prohibido el Rosario de la Aurora.

Las circunstancias de ahora son las de entonces, aumentadas y correjidas.

Moneda corriente

Serían las doce de la noche, dos jóvenes estudiantes pasaban por la Puerta del Sol; á favor de la incierta claridad que despedían los reverberos percibieron en el poyo de la puerta de una magnífica casa, á una mujer bastante mal vestida que parecía esperar á alguien.

—Julio,—dijo uno de ellos—permíteme que mire un instante á esa ninfa de bajas regiones; me parece que ha elegido mal el teatro para sus triunfos.

—Cállate, Gustavo, te lo suplico. No añijas mas su corazón que bastante sufre.

—Como! que la conoces?

—Si—contestó Julio—la conozco; es la pobre Rosa.

—Pero convendrás en que es Rosa marchita.

—Ay! si, marchita por la desgracia, por el abandono... Gustavo—prosiguió el jóven asiendo vivamente el brazo de su amigo—en esa palidéz, en esa miseria hay todo un drama; esa mujer que sufre y llora es una víctima de la fatalidad.

—Por qué no me cuentas su historia.

—Hace tres años—dijo Julio—Rosa era una muchacha muy linda; en mi pueblo se la conocia con el sobrenombre de rosa de mayo. Era buena y alegre, fresca y pura como un niño recién nacido, y todos los jóvenes del pueblo andaban que bebían los vientos por ella; aun yo mismo, cuando la veía risueña llevar algún pequeño obsequio á mi madre, no podía por menos de exhalar un hondo suspiro...

—Como el que ahora acabas de dejar escapar?

—Este es de piedad. Siempre que la miraba la veía contenta, dichosa; ninguna inquietud, ninguna pena había oscurecido todavía su pura frente de diez y seis años. Todas sus facciones, todos sus gestos expresaban un placer ingenuo, era la imagen de la felicidad. Cuando algunas veces la encontraba en la iglesia, estudiaba sus miradas tiernas y serenas y creía descubrir un alma y una inteligencia que la educación y la cultura hubieran hecho sublime, superior; yo pensaba todo esto pero no decía una palabra á Rosa; temía ilusionarla con un sueño que no sabemos si se hubiera realizado. Por esta época, Federico Legero, vino á pasar unos dias en su casa de campo, situada á corta distancia de la choza de la jóven. Federico era bien parecido, elegante, guapo, espiritual. Los placeres y las diversiones reclamaban su presencia en la capital donde podía elegir frivolos amores, pero por obedecer á su madre y darla gusto, consintió en dejar Madrid y marcharse á su lado por un par de meses. Dos meses fuera de Madrid! Cuan largo le parecía el plazo!.. Vió á Rosa y decidió reducirla para entretener el occio y no aburrirse tanto. Al principio la pobre niña se defendió con todas sus fuerzas; pero cómo resistir su inocencia á esa gracia desconocida en el pueblo, al engañador lenguaje de la seducción, tan nuevo para ella, y á las mentirosas lágrimas cuyo poder conocía Federico muy á fondo? Cada día destruía un escrúpulo, obtenía un sacrificio: como el niño que con indolente mano deshoja y echa al viento los pétalos una flor blanca y pura así el cruel para distraerse, destruía la felicidad y el porvenir de la jóven! marchitaba su cándida frente, hacia borrar de sus labios su angélica sonrisa é introducía los remordimientos en su corazón que el cielo había formado para la paz y el amor, sin ver en su sacrílega obra otra cosa, que un nombre mas que añadir en la lista de sus conquistas, mejor dicho, de sus víctimas... Se marchó dejando á Rosa desolada, transida de

dolor, apenas la dijo un frio adiós. Ni la reiteró sus engañadoras promesas, ni la habló ya mas del himeno ni del regreso; la abandonó sin piedad expuesta al desprecio y á la humillación. Aun me parece verla rechazada con horror por todos, casi arrojada de la casa paterna... Por doquier pasaba la prodigaban despreciativas miradas; sus compañeras de la infancia afectaban huirla y para todo el mundo era un objeto de reprobación. Pobre criatura! cansada de sufrir tanta humillación, é ilusionada por vaga esperanza, se vino sola y á pié á esta ciudad de egoismo y de ruido. Mucho tiempo empleó en buscar la morada de Legero y por fin, ayudada en sus pesquisas por mí la halló, y aquí es donde se coloca todas las noches, para prodigarle cuando pasa una mirada suplicante y exhalar un grito de angustias porque lo que es hablarle, eso no lo hace nunca; no se lo consiente Federico.

—Y él—dijo Gustavo con emoción—cual es su castigo?

—¡El... su vida es dulce en apariencia, hasta podría llamarse gloriosa... Tuvo un duelo, vertió la sangre de un hombre, y este horrible desafío lavó sus numerosas perfidías; es ligero, pero también generoso y bravo; —dicen las gentes—los hombres de corazón le estrechan la mano, mujeres amables le sonrien; su jóven hermana acaricia sus cabellos, su madre le idolatra. Ese amor de un instante que ha causado la infelicidad de la pobre Rosa, ha deslizado por su vida de seductor sin dejar la menor huella que le comprometiera. Pasa los dias entregado á la embriaguez de los amores, mientras que la frente de su víctima se halla cubierta de oprobio y sufre los tormentos de cruel y lenta agonía!... Y por qué?... El es rico, ella es pobre! él es hombre y ella es mujer... Esto es moneda corriente.

SANTIAGO MANCHÓN.

CRONICA LOCAL Y GENERAL

Dice nuestro colega local *El Liberal*:

«Se han suspendido las plantaciones de palmeras en la prolongación del paseo de la Esplanada.

Sentimos que no se acabe de hermosear el citado paseo que es el único con que cuenta nuestra capital.»

¿Qué se hicieron, pues, los paseos de Mendez-Nnñez, Campoamor, plaza de Isabel II y de San Francisco? ¿Han desaparecido de nuestra capital, ó quiere el colega eliminarlos?

Pero olvidábamos que estos últimos no acostumbra á visitarlos *la creme* y por eso que cite como único paseo con que cuenta Alicante el de la Esplanada.

¡Qué cosas tiene *El Liberal*!

Se encuentra en Alicante el diputado á córtes por el distrito de Villena, nuestro particular amigo y paisano D. Federico Bas, á quien damos el saludo de bienvenida.

Ayer se presentó una instancia al Ayuntamiento por la empresa propietaria de la Plaza de Toros de esta capital, acompañando los planos de reforma del edificio en solicitud de que se les otorgue la correspondiente aprobación, para emprender inmediatamente los interrumpidos trabajos con el fin de dar dos magníficas corridas en el próximo mes de Agosto.

El inteligente industrial D. Rafael A. Moreno, saldrá en breve para Barcelona para hacerse cargo de las columnas de hierro que han de servir para las gradas y los palcos, cuyo modelo que hemos visto, es elegante á más no poder.

Ayer llegó á ésta ciudad, ligeramente indispuesto, nuestro queridísimo director D. Rafael Sevila, que puede vanagloriarse, con legítimo orgullo, de haber llenado en la Asamblea del partido republicano-progresista las esperanzas que en él habían cifrado sus buenos correligionarios de Alicante.

El Sr. Sevila ha cumplido fielmente los altos deberes propios del mandatario de un pueblo generoso, que guarda siempre un lugar distinguido á los ilustrados propagandistas del derecho moderno, los cuales consagran todos los esfuerzos de su inteligencia, sin reparar en sacrificio alguno, á la redención de la infeliz España.

Las palabras pronunciadas en la Asamblea por el Sr. Sevila, han estado inspiradas siempre en el noble propósito de conciliar las aspiraciones de nuestros correligionarios, procurando que, por el sentimiento de la fraternidad, acabe toda división en el partido que tan dignamente representa el ilustre desterrado D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Cuando nuestro estimado director ha sentido conturbado su espíritu, meditando sobre los actos incomprensibles de ciertos hombres, ha vuelto cariñosamente los ojos á las playas de su país natal, ha visitado con el pensamiento el lugar sagrado de la Esplanada donde fueron inmoladas las víctimas de Roncali, ha sentido acariciada su frente por las perfumadas brisas de esta tierra, y ha sentido avivarse en su alma el sacro fuego de amor á la libertad, rectificando en su conciencia el solemne juramento de ódio eterno á la tiranía.

Bien venido sea el representante del partido republicano-progresista en la Asamblea, cuyos servicios por la causa de la redención nacional son aplaudidos por todos sus correligionarios.

Desde mañana volverá el Sr. Sevila á dirigir LA UNIÓN DEMOCRÁTICA, ganando el periódico todo lo que seguramente ha perdido durante su corta ausencia.

Consumatnm est. La conciliación de los elementos fusionistas alicantinos, parece que al fin se ha propuesto y por ello les felicitamos por más que nos quedemos con nuestras dudas de siempre, respecto á la sinceridad del acto que acaban de llevar á cabo pues no nos entra por el magin que puedan borrarse en un momento las rivalidades y los antagonismos que tan á la superficie han salido desde la célebre votación ó cosa así verificada en el teatro Español. Pero en fin, ellos han aceptado el arreglo y por hoy hemos de considerarlo como hecho de buena fé, aunque á la primera ocasión vuelvan á tirarse los trastos á la cabeza.

Mientras tanto hemos de convenir en que la victoria del gobernador señor Valderrama eleva á gran altura el tacto y condiciones de nuestra primera autoridad, que ha conseguido en los pocos dias que está al frente de la provincia lo qué ni las cartas de Sagasta, ni los diputados Sres. Arroyo y Viudes, ni el gobernador Sr. Armesto pudieron llevar á cabo.

Ahora esperaremos los actos de los conciliados para juzgarlos y veremos si emprenden la campaña que fuera de desear contra los elementos reaccionarios que tienen en sus manos los interese provinciales y municipales de nuestro país y que no parecen dispuestos á otra cosa que, á como vulgarmente de dice, dejarse los dientes en la tajada antes que soltarla.

GACETILLAS

Teatro Principal.—El martes último efectuóse en este coliseo el beneficio de la aplaudida tiple característica Srta. Mejía. El público, respondiendo á las simpatías que esta artista goza en Alicante, llenó el teatro, deseoso de admirar una vez más las dotes artísticas que adornan á la Srta. Mejía. Representóse «Llamada y tropa», en la que tanto la beneficiada como la Sra. Montañés y Srta. Sanz, desempeñaron sus respectivas partes admirablemente; los señores Sigler y Llorens, perfectamente en sus correspondientes papeles.

El Sr. Tormo padre, estuvo acertado en esta obra haciendo las delicias del público

Luego se puso en escena por cuarta vez el aplaudido sainete «Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto», interpretado con el mismo éxito que en las anteriores representaciones.

La Srta. Mejía fué obsequiada por sus numerosos amigos con varios regalos y entre ellos recordamos los siguientes: Un magnífico vestido con encages, una pulsera de oro con perlas, un prendido de flores, una caja de perfumería, un grande y hermoso ramo de flores, un pañuelo de batista bordado y otros objetos que no nos es posible recordar en este momento.

Anteanoche miércoles se despidió la compañía con «Marina» y quinta repre-

22.) **Folletin de LA UNIÓN**

DANIEL

POR

ERNESTO FEYDEAU

nas su cabeza, y los bucles de sus cabellos, suavemente levantados, formaban como una especie de aureola al rededor de su fisonomía adorable, cuyo color le daba cierta semejanza con una rosa entreabierta.

Sentada junto á su madre, con la espalda vuelta á la pared y la cara hácia el mar, después de quitarse sus guantes de piel de Suecia que arrojó en el fondo de un cesto de labor colocado encima de una silla en la cual apoyaba sus piés, se ocupó de uno de esos trabajos de aguja que á las mujeres les gusta tanto, quizás porque dejan libre su pensamiento.

Su madre leía un periódico y de vez en cuando la comunicaba alguna noticia.

Entonces dejaba el bordado sobre sus rodillas, inclinábase con gracia para leer el párrafo que le señalaba, y después proseguía su labor.

A veces cambiaban saludos ó algunas frases de política con las mujeres que las rodeaban, y por último formose un círculo á su lado, y pronto un grupo de cabezas juveniles me ocultaron á Luisa, que descollaba entre todas como una hermosa azucena en el centro de un ramo.

Me coloqué junto á la balaustrada con un periódico en la mano que quería leer y leí en efecto, sin comprender de él una sola palabra, pues mi emoción era grande. Frente de mí, delante del mostrador del café, se había instalado una porción de mesas de whist, á que rodeaba infinidad de jóvenes, unos jugando, otros mirando ó hablando. Las esclamaciones y las risas que partian de aquel círculo hacían volver todas las cabezas. Después el juego continuaba hasta que un nuevo altercado volvía á interrumpirlo.

No bien me hube sentado, cuando reconocí, en medio de aquellos grupos ruidosos, al conde de Gramont, posesionado de una baraja. Como de costumbre, estaba vestido con esmero. Recostado sobre el espaldar de su silla, y sosteniendo entre sus rodillas cruzadas un delgado junco con puño do oro, interrumpía su juego de cuando en cuando, ya para tomar una pastilla en una caja de filigrana guarnecida de perlas, ya para sacar un cigarro de un estuche de piel y encenderlo, ya para quitarse un guante, agitar en el aire su mano aristocrática para atusarse los cabellos.

Mientras tanto, una multitud de hombres, mujeres y niños penetraba sucesivamente en el terrazo, y se colocaban en las sillas de paja alineadas á lo largo de la pared y de la balaustrada.

Yo los examinaba á todos, sorprendido de verme en medio de tanta gente.

Aquello era París, trasportado á Trouville, á orillas de la mar, bajo el espacioso cielo, respirando el aire impregnado de vapores marítimos. Pero era un París algo mezclado, en el que se encontraba toda clase de personas.

Mientas tanto, los mozos del café cruzaban por entre la gente, llevando bandejas, donde resonaban los vasos chocando unos con otros; las puertas vidrieras empujadas por el aire, giraban con estrépito sobre sus goznes; las disputas y esclamaciones de los jugadores se mezclaban á sonidos metálicos, al choque de las bolas de villar, á los distintos aires tocados al mismo tiempo en los doce pianos de la sala de estudio, y al chirrido en fin de los trapecios y de los caballos de madera donde se divertían los niños.

Una dilatada família, levantándose de repente para bajar á la playa hizo refluir los grupos del lado del café; otro para sentarse se disputaban las sillas, escasas ya.

Todos se hablaban, se encontraban, se reconosian, se saludaban, se daban apretones de manos, y se comunicaban y pedian noticias. Detrás de los cristales de la sala de baile, varias niñas con sus vestidos de tonelete y pantaloncitos bordados, daban su lección de baile.

XV

Levantéme para halejarme triste, y preguntándome, qué había ido á hacer allí, olvidado á Luisa, á quien no veia ya por la multitud de personas que se habían interpuesto entre ella y yo, cnando dirigiendo la vista hácia el sitio en que se hallaba el conde de Gramont, que proseguia su partida de Wibst, reconocí con disgusto á uno de mis antiguos camaradas de infaneia, que me había servido de testigo en mi duelo, y que apenas había vuelto á ver en dos años.

Enrique Georget paseaba su mirada por todas partes, cuando fijándola en mí me hizo una señal amistosa con la mano, y atravesando por entre la multitud, se dirigió hácia donde yo me hallaba.

Su sola presencia me hizo subir la sangre al rostro, reportando mi pensamiento de las preocupaciones presentes al recuerdo de mis pasados pesares. Por otra parte, Georget pertenecia á esos hombres vulgares que no se quieren ni

sentación de «Pepa la frescachona». Todo lo que digéramos sería prolijo; basta añadir que no desmereció la representación de «Marina», de la de la otra noche y el sainete, inmejorable.

La Pasionaria.—Con éxito muy lisonjero, se verificó anteanoche en el teatro Español el precioso drama de Cano, cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas.

Sentimos que la falta de espacio nos impida hacer una verdadera revista de esta función, pues bien lo merecen todos los artistas que en ella tomaron parte. Pero séanos permitido hacer constar que la Sra. Rosas añadió en la interpretación de *Petrilla* un lauro más á su corona artística, obteniendo del numeroso y distinguido público los más justos aplausos y muy especialmente en la interesante escena del segundo acto con la Srta. Rodriguez (D.ª Elena) y en la última del tercero.

La Srta. Rodriguez (E.), también se esmeró como de costumbre en su parte de *Angelina* y la Srta. Rodriguez (A.) que dió á su poco simpático papel gran naturalidad.

Perfectamente el Sr. Villegas en su *Marcial*, así como el Sr. Jurdao, debiendo consignar que el *Justo* desempeñado por el Sr. Civera, mereció por la propiedad con que fué caracterizado y la manera como fué dicho por este apreciable actor, mereció, decimos, compartir con la Sra. Rosas todos los honores de la representación, si el *Justo* pudiese conquistar algún aplauso, dado el repulsivo carácter que representa.

Los Sres. Alfonso y Rodriguez, contribuyeron al mejor éxito

Reciban todos nuestra más cordial enhorabuena.

Un ángel más.—Anteanoche dejó de existir, víctima de rápida y aguda enfermedad, la encantadora y simpática señorita D.ª Petronila Escribano y Pérez, hija de nuestro particular amigo D. Ramón.

La jóven Petronila había terminado la carrera de maestra superior, habiendo sido siempre durante sus estudios la predilecta de sus profesores por su constante aplicación y preclaro talento; y querida y respetada por sus dignas compañeras, dado sus relevantes cualidades de bondad y compañerismo para con sus condiscípulas.

A lo más florido de su preciosa existencia ha dejado de existir, sumiendo á sus padres y á cuantos la conocían en imperecedera aflicción.

Reciban sus inconsolables padres unestro más profundo pésame, deseándoles toda la resignación cristiana que se necesita para poder soportar tan rudo golpe.

Manuel Carbonell.—Siempre nos es grato consignar en nuestra publicación los triunfos de los artistas aquí nacidos y hoy lo hacemos dando cuenta del beneficio de nuestro citado amigo y paisano que, en el teatro de la Coruña, está haciendo furor; prueba de ello numerosos regalos con que fué obsequiado en su función de gracia para la que escogió «El Barbero» y último acto de «Maria di Rohan» y entre los que podemos citar:

Una magnífica corona de plata y laurel.

Una botonadura de brillantes y rubíes.

Un précioso estuche.

Una petaca de gran mérito.

Unos jemelos de oro y perlas.

Un bastón de ébano con sus iniciales en oro.

Una docena de cajas de cigarros habanos y profusión de versos de todos los poetas de la capital.

No menos éxito ha alcanzado también en aquel teatro la Sra. Ferni su esposa, que en su beneficio para el que eligió «Un ballo in máschera» fué obsequiada con

Una preciosa pulsera de rubíes y perlas.

Unos pendientes de ópalos.

Una magnífica roseta de diamantes.

Un clavo de oro y esmeraldas para el sombrero.

Tres coronas é infinidad de flores y versos.

Celebramos con toda efusión los triunfos de tan aventajados artistas deseándoles que ellos continúen indefinidamente.

Porrate.—Con un sol espléndido y temperatura más que primaveral se inauguró el miércoles en el antiguo paseo de Capuchinos el tradicional porrate de la Candelaria. Los vendedores hicieron negocio, pues la concurrencia fué verdaderamente extraordinaria faltando espacio material para poder pasear.

Cuantos carruajes de lujo y de alquiler hay en Alicante se encontraban allí atestados de gente, habiendo tenido que situarse gran número de ellos á lo largo de la carretera de San Vicente porque ya no cabian en el paseo.

No hay para qué decir que nuestras bellas paisanas lucieron sus más preciados encantos, pues es proverbial su elegancia, buen gusto y hermosura.

El desfile fué magnífico, dirigiéndose todo el mundo al paseo de los Mártires cuyas espaciosas y poéticas alamedas presentaban á la caida de la tarde un aspecto deslumbrador.

El porrate continuará por algunos días y como de costumbre se verá el barrio de San Antón en estremo animado y concurrido.

Reyerta.—Anteayer tarde se originó una entre dos mujeres á la entrada del paseo de Campoamor.

Después de tirarse de las *greñas* un buen rato, intervinieron los guardias de orden público y pusieron paz entre las *lidiadoras*.

Buen viaje.—Hoy sale para Alcoy la compañía que dirige el Sr. Cereceda y que venía actuando en nuestro coliseo Principal. Les deseamos buen viaje y muchos aplausos.

A Encarnación

Me admira la belleza peregrina,
Y morenas he visto encantadoras;
Pero tú, Encarnación, eres divina
Y fascinan tus gracias seductoras.

Tu rostro hermoso, tu cintura esbelta,
Breve tu pié, de fuego la mirada,
Vaga en tus lábios la sonrisa suelta
¡La sonrisa del alma enamorada!...

Perdona, bella niña, si atrevido
Tus gracias admiré, tu donosura,
Por tu mirada mágica atraido,
Al inmenso poder de tu hermosura.

X.

Sucursal del Banco de España

En cumplimiento del artículo 14 de los Estatutos y 324 del Reglamento, el Consejo de Gobierno del Establecimiento ha designado el día 20 del actual para la celebración de la Junta general ordinaria de accionistas en la Sucursal de esta plaza.

El acto se verificará en el salón de sesiones de esta Sucursal, dando principio á las once en punto de la mañana.

Tienen derecho á concurrir, según el artículo 325 del Reglamento, los poseedores de diez ó mas acciones inscritas en el Registro de la Sucursal el día 20 de Noviembre último y no las hayan enagenado ó cambiado de domicilio antes del día designado para la Junta.

El derecho de asistencia es personal é intrasmisible, con arreglo al artículo 55 de los Estatutos; y solo las mujeres casadas, los menores, las corporaciones y establecimientos públicos ó los privados con capacidad legal para poseer acciones del Banco, podrán concurrir por medio de sus representantes lejítimos. Las viudas y solteras podrán nombrar al efecto apoderados especiales.

En la Sucursal se halla espuesta la lista de los señores accionistas á quienes corresponde el derecho de asistencia.

Dichos accionistas podrán pasar si gustan por la Sucursal durante los ocho dias anteriores al de la junta de dos á cinco de la tarde, para hacer las preguntas que gusten sobre las operaciones y situaciones de esta dependencia con sugeción á lo dispuesto por los artículos 87 y 328 del Reglamento, recogiendo á la vez las respectivas papeletas de asistencia que dispone el artículo 84 del mismo.

Alicante 1.º Febrero de 1887.—Por acuerdo del Ilustrícimo señor Director.—El oficial secretario, *A. Martinez Pastor.*

Espectáculos

TEATRO CIRCO.-Gran función para esta noche por la compañía ecuestre gimnástica, acróbata y cónica, dirigida por D. Domigo Rizareli.

Entrada general 75 céntimos.

A las ocho.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE BOTELLA
Angeles, 14.